

Marina Cabo

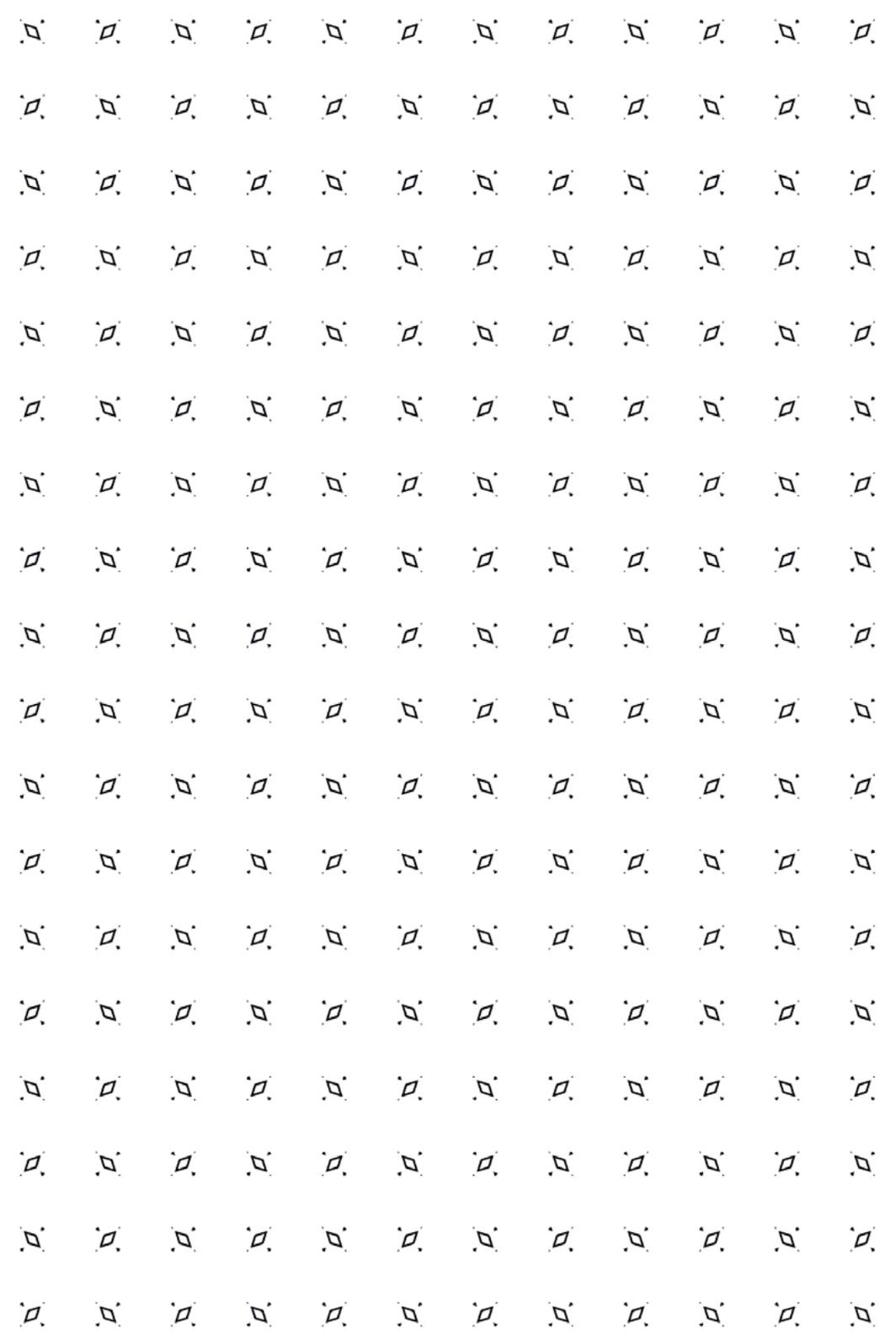
# Plano de bolsillo

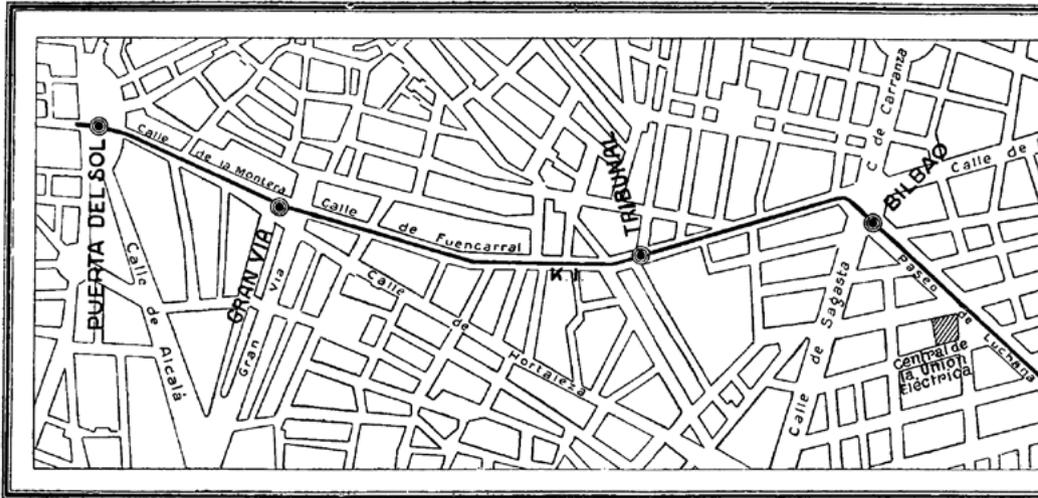
*15 relatos suburbanos*

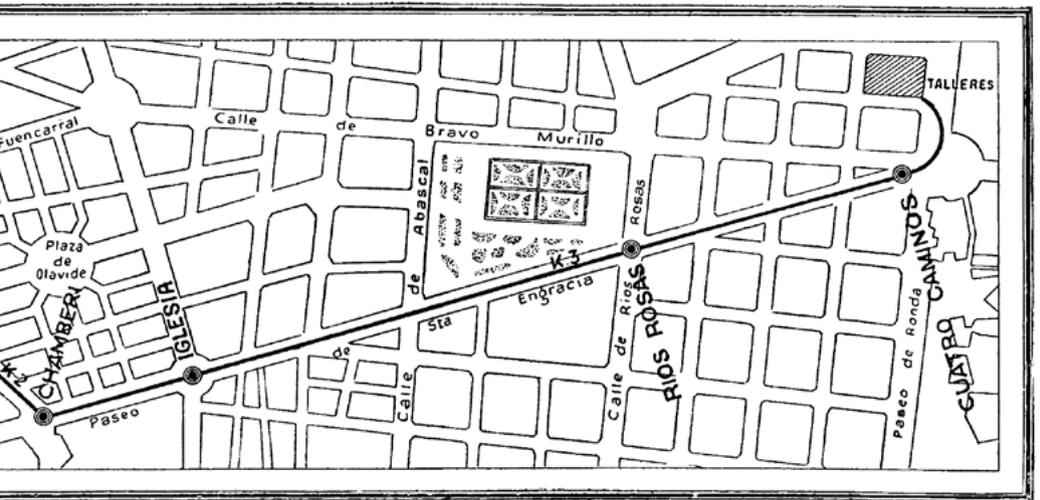


EDITORIAL GRAVITACIONES











# Plano de bolsillo



MARINA CABO

# Plano de bolsillo



GRAVITACIONES

© MARINA CABO, 2023  
Texto e ilustraciones

© EDITORIAL GRAVITACIONES  
33208 Gijón, España  
[www.gravitaciones.com](http://www.gravitaciones.com)  
[info@gravitaciones.com](mailto:info@gravitaciones.com)

PRIMERA EDICIÓN 12/2023  
COLECCIÓN Narrativa, 5  
FOTO DE LA AUTORA Aníbal Fernández  
DIRECCIÓN EDITORIAL Juan Ramón Gallo

ISBN 978-84-124282-9-2  
DEPÓSITO LEGAL AS-3370-2023  
VOLUMEN XXXIV DE EDITORIAL GRAVITACIONES

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*a mis padres y a Julio  
a Anibal*



## Plano de bolsillo

I. CUZCO .....	19
II. PRÍNCIPE PÍO .....	25
III. SAINZ DE BARANDA .....	29
IV. SOL .....	33
V. VENTAS .....	39
VI. BILBAO .....	43
VII. PINAR DEL REY .....	47
VIII. CALLAO .....	51
IX. LAVAPIÉS .....	55
X. TETUÁN .....	59
XI. ALONSO MARTÍNEZ .....	65
XII. RETIRO .....	69
XIII. CUATRO CAMINOS .....	73
XIV. TRIBUNAL .....	77
XV. LA LATINA .....	81



PRESENTACIÓN

Juan Gallo

*No esperemos encontrar los acostumbrados seres anónimos que deambulan bajo la ciudad sin esperanza. Las personas —antes que personajes— de Marina Cabo saben mirar en su interior y hacerse preguntas esenciales embarcadas en sus desplazamientos cotidianos. Esa realidad, a primera vista trivial, adquiere aquí una plena densidad de significado.*

*Minimalista en su superficie, lo importante de cada relato es aquello que no se cuenta del todo, lo que queda debajo de lo que se dice. Prescinde por ello del recurso a la intriga, incluso del clásico arco planteamiento-nudo-desenlace, pues su intención es dibujar con breves trazos el drama instantáneo de cada vida, el momento interior de cada uno a la hora de elegir y seguir adelante.*

*Nada tan ajeno a la autora como los juegos verbales o los experimentos con el mecanismo de la escritura. El estilo es preciso y muy directo. Un lenguaje que quiere hacerse entender sin recurrir a palabras o construcciones que llamen la atención.*

*Sabe que su oficio es la perspicacia, la facultad de introducirse con sigilo en los pensamientos y sentimientos del otro. Y eso lo hace de forma particularmente respetuosa con cada personaje, tratando de entenderlo, presentándolo bajo la luz apropiada y dejando que hable con su voz. No juzga, sino que adopta la postura de un testigo imparcial y obtener conclusiones queda a juicio del lector.*

*Con pocas palabras comienza cada trayecto y se despliega el hilo argumental. La propia red de metro es, en sí misma, una metáfora de la amalgama de historias humanas que se entrelazan a cada instante, unas tan cerca de otras. Los vagones inducen una proximidad física a veces desconcertante. Lo que se cuenta es un fragmento de vida, el retazo de una historia en la que aparentemente nada se sale de lo habitual: una mirada, un encuentro, miedos, recuerdos, infancia, identidad...*

*En pocos párrafos la narración concluye sin que el lector sepa más. En los relatos se abren vacíos, largos túneles donde las palabras se apagan y repentinamente enmudecen. No siempre habrá resolución definitiva. El lector ha de intuir y sentir.*





*Ana apresuró el paso y llegó hasta el límite del andén. Se acercaba un tren de mercancías. Las maderas del andén trepidaron bajo sus pies, se movieron, dándole la sensación de que se encontraba otra vez de viaje.*

LEÓN TOLSTÓI: *Ana Karenina*



# I

## CUZCO

Marga contempla sus propios zapatos con inquietud. Son unos pequeños mocasines marrones de estilo masculino, a juego con un pantalón beis, camisa blanca y chaqueta americana. Lamenta no haberlos limpiado antes de salir de casa y emite un chasquido. Nadie a su alrededor percibe el leve sonido que sale de sus labios. Mira el reloj y después al tipo de rostro alargado e inexpresivo sentado frente a ella en el vagón.

Son las siete y treinta y tres de la mañana, está a cinco paradas de la estación de Cuzco, y va bien de hora. En el metro no quedan asientos libres. El peso del portátil sobre los muslos le recuerda el trabajo que tiene por delante. Saca del bolso un espejo de bolsillo donde se encuentra con su reflejo; apenas ha dormido pero el maquillaje disimula las ojeras, no así las primeras arrugas. La noche anterior quedó con unas amigas para tomar un par cervezas que se extendieron más de la cuenta.

No tiene ganas de ver a Juan, el CEO, a Marisa, la secretaria, ni a Fernando, el director de comunicación. Resuelve con avidez de principiante todo aquello que

le encargan en el departamento comercial, pero a diferencia de algunos compañeros a ella no le interesan las cuentas, los dividendos, ni la crisis de reputación en que se encuentra inmersa la compañía. Marga no hace horas extra.

A Tomás, el responsable de redes sociales, le quedan dos telediarios, piensa. A quién se le ocurre llamar «bombones» por escrito a un grupo de empleadas que posan estupendas para la foto. La publicación, según Tomás, serviría para mostrar al mundo que gran parte de la plantilla está integrada por mujeres. Responsabilidad social corporativa, lo llaman. La idea salió mal.

Marga ha dejado la cama sin hacer, las prisas no le han dado tiempo ni para un cortado. El subidón de la cafeína no falla y tomarse uno será lo primero que haga al llegar.

«¿Y si ayudo a solucionar el marrón de la foto y me ascienden? Ya deberían haberme subido el sueldo el año pasado, podría dejar de compartir piso. Me olvidaría de fantasear con cambiar de trabajo, hacer algo gratificante... MS Consulting resuelve los problemas de otras empresas, podría decirse que resulta útil a la sociedad. O en realidad no es más que otra pieza del engranaje capitalista que siempre afirmé detestar. Un nido de trepas y jóvenes explotados. ¿Soy una de ellos? ¿Cuál de ellos?...»

Vuelve a mirarse los zapatos y esta vez, además de sucios, le parecen grotescos. «Ahora me visto como un

hombre de mediana edad, a diferencia de que marco las curvas».

No puede permitirse dejar de parecer atractiva, precisamente por eso la contrataron, supone. Por un aspecto pulcro, por no meter la pata y saber fingir complacencia. El año de Erasmus en Londres ayudó con el inglés y terminó una carrera, aunque sea Bellas Artes. También un máster, como la mayoría de candidatos de su generación. Ella tuvo suerte y fue la elegida para el puesto.

Hace calor. La camisa se pega a la espalda. El cierre del sujetador le hace daño, es nuevo. «¿Veré después a Marcos?». Respira hondo y pone la vista en el techo del suburbano, en el hombre inexpresivo nuevamente, que ahora se ha dormido y resopla con la boca entreabierta. Ella también cierra los ojos por unos segundos. Suena la megafonía. «Próxima estación, Cuzco».

Marga asciende por las escaleras mecánicas rodeada de gente cuando siente la vibración del móvil. Es un correo corporativo.

*Estimados empleados:*

*Como todos sabéis, los recientes problemas de reputación, sumados a la pérdida de algunos de nuestros grandes clientes derivada de la coyuntura actual, coloca a MS Consulting en una situación complicada que exige un cambio de modelo.*

El corazón se acelera.

*Aquellos que recibáis este correo debéis pasar por dirección antes de finalizar la mañana con el fin de*

*acordar con vosotros la mejor opción para todos.*

Marga tiembla, alcanza el final de la escalera mecánica y de un trompicon se queda parada a dos pasos del torno.

*Saludos cordiales.*

«¿Me están echando?, ¿qué diablos significa esto?». Se retira el flequillo de la frente bruscamente con una mano mientras sujeta el teléfono con la otra, se apoya en la pared, vuelve a leer el correo. Dos lágrimas brotan por sorpresa. Respira hondo, sale a la calle.

Se queda un minuto quieta y en silencio. Pensando.

Revuelve en el bolso, saca unos auriculares y selecciona una de sus canciones favoritas, *I want to break...* Entra con paso firme en el edificio animada por Freddie Mercury. El disgusto y la euforia se entremezclan. Sube en el ascensor hasta la décima planta, se mira de reojo en el espejo y descubre un halo de felicidad.

Ya en el interior de la zona de despachos, apaga la música y le guiña un ojo a Tomás, que se esconde en su mesa tras un montón de papeles. Comienza un nuevo día en la oficina. Será el último.

